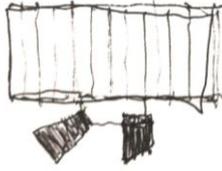


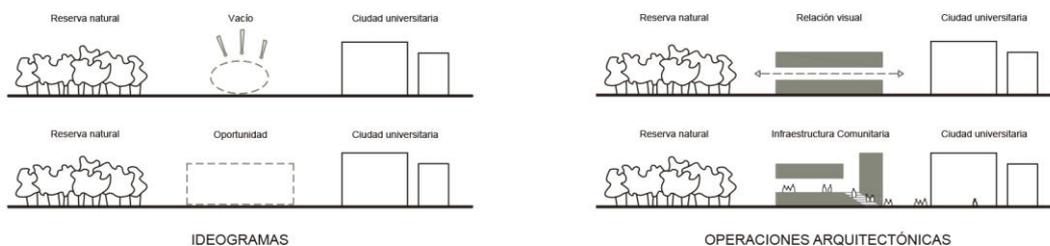
Infraestructura comunitaria



“la arquitectura tiene una segunda intención que siempre permanece latente: la idea de crear un paraíso. Es el único significado de nuestras obras. Si no llevásemos continuamente este ideal auestas, todos los edificios serían más simples, triviales, y la vida sería..., bueno, entonces no sería vida. Cada edificio, cada producto de arquitectura, es un símbolo de ésta y pretende demostrar que deseamos construir un paraíso terrenal para los hombres”.

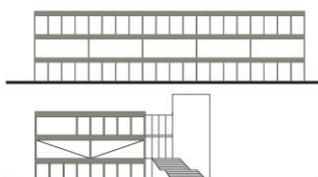
El paraíso de los arquitectos - Alvar Aalto

La arquitectura, ante todo, tal y como explica nuestro querido maestro nórdico debe trascender su propio propósito, no puede ser un simple ejercicio de construcción. La arquitectura debe, fundamentalmente, solucionar y mejorar el lugar en el que se inserta, la ciudad en la que colabora a crear una mejor comunidad. Nuestro ejercicio pretende superar la barrera de un edificio resolutivo, aún entendiendo esto como una cualidad positiva en el mismo. Nuestro ejercicio, ante todo, quiere ser una infraestructura que extienda bajo sus entrañas la idea de comunidad. Nuestra propuesta quiere ser arquitectura relacional donde aprendizaje, experimentación y ocio se tornen algo gratificante y gozoso.



El edificio imaginado, proyectado, trata de ser reflejo del espíritu de la UNL, de su ciudad universitaria y alegre contexto, de su reserva ecológica y su paisaje costero. El edificio trata de ser, sobretodo, un provocador de acciones, un impulsor de energías, rechazando el proponerse como icono. Santa Fe y su magia ya lo son, no necesitan otro.

El ejercicio propuesto se ordena en tres niveles dentro de una infraestructura de 19,20 metros x 48 metros. Esta arquitectura utilizará un ritmo repetitivo de pórticos de acero cada 2,40 metros, salvando los 19,20 metros de una sola vez, para constituir un espacio estructural habitable en las plantas baja y segunda. Por contrapartida, se libera la planta intermedia como una gran terraza que se asoma sobre la reserva ecológica y la Laguna Setúbal, esta vez con un ritmo de 9,60 metros x 19,20 metros. Un regalo para la ciudad universitaria.



CONCEPTO ESTRUCTURAL

El proyecto se organiza con una lógica acorde a la primera decisión tomada. Se explora la capacidad adaptativa de la estructura y se decide subir auditorio, bar, hall de exposiciones y terraza panorámica a la planta primera. De esta forma regalamos un nuevo espacio común para la ciudad universitaria. Esta exploración programática hace que el resto del proyecto se desarrolle de forma acorde a la misma: en la planta baja aparecerá el hall, talleres, depósitos y obradores experimentales, leyéndose la misma como una planta íntegramente productiva y educativa. En la planta segunda encontraremos la biblioteca, materiateca, los diversos institutos, espacios de trabajo grupales y las diversas áreas de gestión. Todas ellas con un espacio semicubierto que puede ser utilizado y colonizado en cualquier momento.

Se propone un edificio mutable, transformable y adaptable. Se propone, más que un edificio, una infraestructura, un sistema que ayude a configurar una arquitectura moderna, alegre y optimista que le deba a su propia construcción y tecnología la alegría de mejorar la ciudad. Un proyecto construido a través de una tecnología de pórticos de acero, paneles de poliuretano proyectado con terminación en aluminio, dobles vidrios con protección solar, toldos retractiles de protección solar automatizados, instalaciones a la vista, sistema de losa colaborante tipo *steel deck* y espacios de vegetación en las diversas plantas que ayudan a refrescar el ambiente interior.

En definitiva, la propuesta aúna por unificar tecnología constructiva de punta, con la tradición, el conocimiento y la cercanía propias al lugar de implantación de la obra. Una arquitectura con una vocación constructiva abierta, honesta y directa, que ejemplifique lo que el propio edificio es; una **infraestructura comunitaria** para la Universidad Nacional del Litoral.